

Vivir Bien

EDICIÓN N°71

Lifestyle magazine

Panamá: B/.2.80 | Colombia: Cop. 9.500 | Estados Unidos: US 5.00 | Costa Rica: Col. 1.500

ISSN 1682-8577



9 771682 857718 001



Koralia

Proexport, la máxima autoridad del turismo de Colombia, le otorgó al Hotel Playa Koralia el Sello Verde de la calidad, porque cuida y protege la naturaleza y tiene las comodidades de un hotel internacional. Ideal para ir en familia o en pareja, o solo, nunca se sabe.

¡Cómo será la melancolía de los visitantes del Hotel Playa Koralia cuando emprenden el regreso! Saben que en unas horas la vida retornará a sus ciclos oscilantes entre el trabajo y el hogar, o quizás a la soledad, y antes de ese próximo diario vivir, del pago de las facturas y de los trancones urbanos, saborean el recuerdo de haber pasado unos días sin reloj en el lugar de las habitaciones más amables de la Sierra Nevada de Santa Marta, la montaña de mayor altura de Colombia y con el Parque Nacional Tayrona, la reserva natural más importante del Caribe colombiano.

Porque a Playa Koralia ni siquiera la derrota aquella frase de "Nunca vuelvas a donde fuiste feliz". Siempre se tendrá el deseo de repetir una temporada en el hotel de exquisita gastronomía orgánica y de inigualable encanto y privacidad en las diecinueve suites de fusión ecléctica y mampostería mediterránea. Cada

una de ellas elaboradas con madera y palma tradicional, y situadas para que las roce la brisa y el rumor de las olas. En las habitaciones y en los espacios sociales, se aprecia el trabajo hecho por manos de artistas y artesanos. En sus jardines de flores exóticas, abundan heliotropos, frangipanes y jazmines. Los budas sonrientes venidos de Java se topan en la mirada del visitante porque emergen de los jardines acuáticos donde danzan carpas japonesas.

La gente del mundo -de por lo menos cien países- va a Playa Koralia para descubrir el goce de la paz y poder compartirla con los demás visitantes. Ellos reservan su habitación desde uno e incluso dos años antes de su llegada. Saben que éste es de los pocos hoteles con un sentido absoluto de la comodidad de Occidente y con un alto respeto por las tradiciones espirituales de Oriente. Otro de sus encantos reside en esa unión de culturas.





La colombiana Patricia Nieto fue la creadora de esta original idea en la que se funden lo moderno con lo antiguo. Emplazado a una hora en auto desde el aeropuerto internacional de Santa Marta, capital del departamento de Magdalena en Colombia, y a dos hora de Barranquilla, capital del departamento del Atlántico, se encuentra este hotel Premium, una realidad gracias a las travesías de Patricia por más de ochenta países en los cuales ha probado y saboreado la gastronomía típica, y de haber pasado noches en palacios de reinos milenarios o en hoteles de habitaciones full service. Su condición de antropóloga le permitió convivir con tribus étnicas de la Cordillera de Los Andes y la región del Amazonas y los Montes Himalaya reflejando esa paz en este paradisíaco hotel.

Patricia asegura que la meta de Playa Koralia consiste en mantener un equilibrio de elementos en esa ley de la compensación que bien llevada desemboca en la felicidad. Allí conviven razas y creencias y temperamentos en total armonía con un medio ambiente exuberante y se siente la mano calmada del hombre en la construcción de los bohíos donde funcionan las áreas sociales y cuya arquitectura reconocen las fotografías de revistas como National Geographic. Cada objeto tiene aquí un significado existencial e intenta trascender al interior de las personas.

Sólo para sus ojos

A veces el turista se siente abrumado por esa amabilidad extrema ante la más insignificante solicitud, de verdadero servicio personalizado, o por los mimos y las atenciones del spa con tratamientos a base de lodo volcánico. Quizás experimente una emoción sin par porque acaba de cenar junto a una mujer sencilla y a la vez, junto a una estrella del mundo como Shakira. Tal vez en ese instante deseará recuperar el sentido de lo sencillo y disfrutar de la naturaleza.





Para eso se encuentra al borde de la Sierra Nevada de Santa Marta, la cumbre montañosa de casi seis mil metros que parece un iceberg anclado en tierras del trópico. Su belleza y su poderío impactaron hondamente al capitán polaco Joseph Conrad, el máximo escritor de literatura inglesa del siglo veinte y que retrató a la Sierra Nevada en la novela Nostromo.

La otra obra monumental de la naturaleza del departamento del Magdalena es el Parque Nacional Tayrona. Está a quince minutos en auto desde el Hotel Koralia, y es un espectacular ascenso de laberintos verdes de varios pisos térmicos que van desde el nivel del mar hasta novecientos metros de altura. De las quince mil hectáreas que forman al parque, tres mil corresponden al área marina. Sus formas lacustres parecen los dedos de un corpulento boxeador entre cuyos dedos se hallan la ensenadas de Concha, Chengué, Neguangué, Cinto, Guachaquita y Palmario.